

• Un hombre de Estado debe tener el corazón en la cabeza (Napoleón) •

EL MUNDO



El Madrid golpea a un Atlético nulo

Goleada y récord en un inicio de Liga para el Barça / Pág. 38



Évole, el azote periodístico de TV

«Si los mercados nos gobiernan, votémosles a ellos» / MAGAZINE



Jordi Sardà: el gran timador del gas

Firmó un falso acuerdo millonario entre Gas Natural y Ucrania / CRÓNICA

PRIMERA ENTREVISTA A FONDO CON JOSÉ MARÍA AZNAR DESDE QUE DEJÓ EL PODER

‘Sufro observando a España’

«Hoy la política no es atractiva para la gente capaz (...) No existen interlocutores para recuperar el consenso»

«Yo dejé en España más de 17 millones de personas trabajando, sin prima de riesgo, con triple A y superávit»

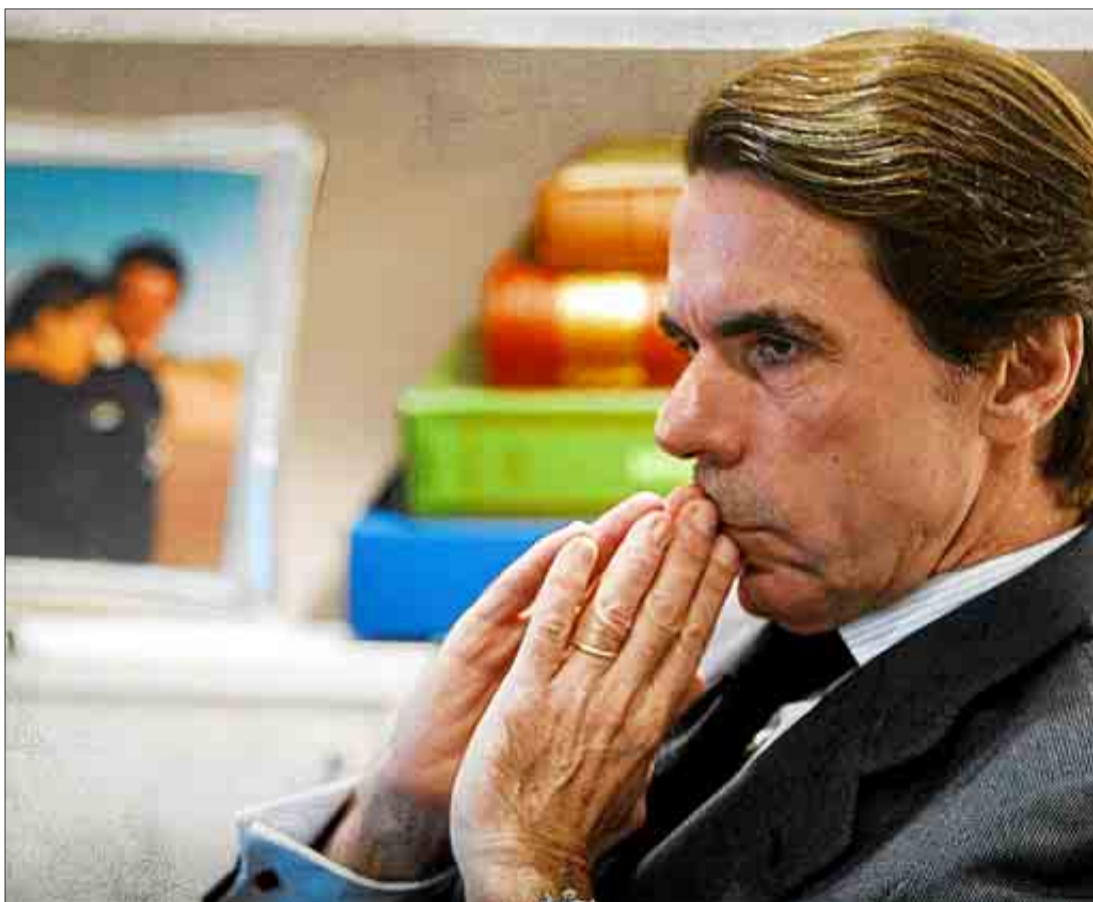
«Cuando crees, como Zapatero, que hacer política es simpatía y relaciones públicas, se paga un precio altísimo»

«Estoy siempre al servicio de mi país, pero no para hacer cualquier cosa. No puedo decir si estoy disponible o no»

«Yo acuso a los líderes nacionalistas de deslealtad con el país y con Cataluña, e incluyo a Jordi Pujol»

Una entrevista de VICTORIA PREGO / Madrid
El que fue presidente del Gobierno de España hasta 2004 se lamenta amargamente en esta entrevista de que los más preparados desdeñen hoy la posibilidad de dedicarse a la política porque, en estos momentos, ésta es en España una actividad desacreditada. José María Aznar insiste en la necesidad imperiosa de fortalecer y dignificar nuestras instituciones porque sólo así, dice, quedará garantizada la salud democrática de nuestro país. Denuncia la «deslealtad» de los nacionalistas de CiU, apunta el riesgo cierto de que el mismo desafío a España se repita desde las filas del PNV y acusa al Constitucional de haber asumido una terrible responsabilidad histórica con la «legalización» de Bildu.

Aunque confiesa que sufre contemplando el panorama nacional de hoy, dice tener dos certezas importantes. Una, que «España no se va a romper», por mucho reto secesionista que se le plantee. Y dos, que los españoles superaremos este bache y acabaremos recuperando el peso y el prestigio mundial de los que no hace tanto tiempo disfrutamos. Páginas 6 a 9 Editorial en página 3



José María Aznar, en su despacho de la fundación FAES, en un momento de la entrevista. / JOSÉ AYMÁ

Junqueras equipara la independencia de Cataluña con la de Perú

MARTÍN MUCHA / Barcelona
Oriol Junqueras, líder de ERC y triunfador de las catalanas, ve paralelismos entre la independencia de Perú y la de Cataluña, su gran aspiración. Durante una entrevista con Crónica, aprovechó que el redactor es originario de este país sudamericano para recordarle que los catalanes lucharon por la secesión peruana y para preguntarse si querría reintegrar su país a España. CRÓNICA

La utopía de ERC frente a la crisis

Nuevas tasas a los bancos, volver al autobús colectivo y fomentar la comida catalana MERCADOS



Antidisturbios en las calles de México. / EFE

Violencia callejera por la vuelta del PRI al poder en México

Peña Nieto asume la Presidencia

JACOBO G. GARCÍA / México DF Especial para EL MUNDO
Después de 12 años de travesía por el desierto, el PRI vuelve al lugar que lo vio nacer, el poder. Pero mientras Peña Nieto se cruzaba la banda presidencial, fuera del Congreso los disturbios dejaban cuatro heridos graves. Los manifestantes rechazan a un presidente que creen impuesto por las televisiones y los grandes poderes. Sigue en página 28 Editorial en página 3



EL MUNDO



DIRECTOR: PEDRO J. RAMÍREZ

PRESIDENTE: ANTONIO FERNÁNDEZ-GALIANO

VICEDIRECTORES: Casimiro García-Abadillo, Miguel Ángel Mellado.

DIRECTORES ADJUNTOS: Iñaki Gil (Información), Juan Carlos Laviana (Orbyt), John Müller.

ADJUNTOS AL DIRECTOR: Victoria Prego, Eduardo Inda.

SECRETARIO GENERAL DE LA REDACCIÓN: Aurelio Fernández.

DIRECTOR DE ARTE: Carmelo Caderot.

DIRECTOR ELMUNDO.ES: Fernando Baeta.

DIRECTOR DE DOCUMENTACIÓN: Julio Miravalls.

PRESIDENTE DEL CONSEJO EDITORIAL: Jorge de Esteban.

Fundado en 1989 por Alfonso de Salas, Pedro J. Ramírez, Balbino Fraga y Juan González.

VICEPRESIDENTES: Alejandro de Vicente, Giampaolo Zambelletti.

DIRECTORA GENERAL: Eva Fernández.

DIRECTOR GENERAL DE PUBLICIDAD: Jesús Zaballa.

DIRECTORA PUBLICIDAD: Carmen Nieto

EDITA: Unidad Editorial Información General. S. L. U.

ser víctima de su oceánica estupidez política. Sus elecciones anticipadas en pos de una «mayoría excepcional» han resultado ser la carabina de Ambrosio que le ha hecho quedar como Cagancho en Almagro, convirtiéndole, como a Casey, en una piltrafa de lo que fue y en un proyecto de cadáver ambulante que riete tú de Vitelio. Sólo una irrevocable dimisión a tiempo puede salvarle ya del linchamiento a fuego lento antes de ser arrojado cual último vertido tóxico a las aguas del Llobregat, polucionadas por tanto tres y tanto cuatro por ciento.

Convertir ahora la aritmética parlamentaria en la trinchera de sus fantasías no le servirá sino para empeorar su situación. Mas ha sido tan sideralmente tonto como para creerse sus propias mentiras sobre la manifestación de la Diada y el nuevo Estado catalán dentro de la Unión Europea. La cruda realidad es que se ha quedado con un apoyo del 20,54% del censo para gestionar el gobierno de una región en bancarrota y que, aun sumándole el 9,16% de Esquerra, seguiría por debajo del 30% de esos 5.413.769 catalanes con derecho a voto.

Escaso bagaje para tan necios aprendices de argonautas. Aunque menor que el que obtuvo por sí mismo el PP a nivel nacional, ese

rar las urnas si alguien mantuviera el desafío. Todo sería tan escrupulosamente democrático como la intervención de la Guardia Nacional en los estados sureños que en los años 60 se negaban a aplicar las leyes de Kennedy y Johnson contra la segregación racial.

Éste es el escenario del conflicto que Esquerra quiere acelerar, fiel a su tradicional ubicación con un pie dentro y otro fuera del sistema. Su objetivo es arrastrar a CiU hasta esa situación límite, sin tan siquiera tener que arremangarse en un gobierno de coalición, para seguir creciendo gracias a la polarización que produciría un proceso necesariamente revolucionario que devolvería a Cataluña a sus peores pesadillas de los años 30. No se trataría sólo de romper con España, aun a costa de salir de la Unión Europea, sino también de hacer honor a sus siglas estableciendo una república de izquierdas en esta orilla del Mediterráneo. Ese mismo es el sueño de Batasuna en el Cantábrico, pero ya hemos visto que Urkullu no está dispuesto a jugar el papel de tonto útil que tanto le cuadra a Mas.

En cualquier país con mayor tradición democrática, el Mesías despeñado se habría embozado con dignidad en su toga y habría hecho mutis por el foro la misma noche del pasado domingo, pero ahí tenemos al maestro y su cuadrilla parapetados tras la española barrera del «yo sigo». Sólo su empecinamiento en desoír la invocada «voluntad del pueblo» impide a su partido pasar la página del delirio secesionista y recuperar su fructífera centralidad política. El presunto *miles gloriosus* no es hoy sino un obstáculo para la paz.

Desde que en 2005 recibí el mismo Premio Montaigne que la Fundación Toepfer y la Universidad de Tübingen concedieron en 1971 a Espriu—esta referencia tiene por objeto estimular la secreción de bilis de quienes tanta atención me prestan en Barcelona—me siento especialmente identificado con el sentido cívico del mal llamado «poeta nacional de Cataluña». ¡Pero quién nos iba a decir que su famoso *a vegades és necessari i forçós que un home mori per un poble, però mai no ha de morir tot un poble per un home sol*, que siempre nos hacía pensar en Franco, sería de fulminante aplicación al cuarto sucesor de Tarradellas!

pedroj.ramirez@elmundo.es



Siga todos los días el Twitter del director de EL MUNDO en: twitter.com/pedroj_ramirez



Casey, en la portada del 'Saturday Evening Post'.

respaldo sería suficiente para dar estabilidad al Gobierno autonómico, siempre que la mayoría parlamentaria fuera compacta. Pero queda lejísimo, digamos que a mitad de camino, de esa «mayoría excepcional» que habría sido condición necesaria, aunque no suficiente, para poder cuestionar una legalidad constitucional fruto de 500 años de historia. Rajoy estaría, pues, doblemente legitimado para recurrir ante el Constitucional una hipotética ley catalana de consultas que usurpara prerrogativas del Estado, para destituir al Gobierno de la Generalitat que desobedeciera una sentencia que la derogara—artículo 155 de la Constitución—y para enviar a la Guardia Civil a reti-

Una mirada lúcida a los graves problemas que afronta España

EL MUNDO publica hoy un documento extraordinario, la primera gran entrevista en un medio escrito con José María Aznar desde que dejó La Moncloa. El ex presidente no ha estado callado en los últimos ocho años, pero sus declaraciones han sido esporádicas, puntuales. Casi podría decirse que todo este tiempo ha estado administrando sus silencios. Hoy, de la mano de Victoria Prego, Aznar hace una radiografía de un periodo de nuestra Historia convulso, que va de su *España va bien* al desvergonzado *España nos roba* de los separatistas.

Pero la entrevista no sólo tiene el valor de ser un testimonio periodístico de primer orden. La profundidad de análisis de Aznar ayuda a entender cómo se ha llegado a este punto y permite señalar soluciones a los retos planteados. La tesis de fondo del ex presidente, con la cual coincidimos, es que es imposible afrontar la crisis económica en España sin dar respuesta previa a la crisis institucional. Ambas serían las dos caras de una misma moneda.

En su opinión, la «centrifugación del Estado» sólo lleva a dos metas: «la secesión en términos políticos» y «la bancarrota en términos económicos». Por eso, como respuesta al vaciamiento de competencias a manos de unas autonomías insaciables, plantea reforzar el Estado, lo cual nos parece muy sensato.

Aznar es contundente a la hora de señalar culpables. Por un lado, arremete contra Zapatero, al que achaca haber «quebrado» el proyecto político que arranca en 1978. Carga contra los nacionalistas, a quienes acusa de haber hecho «un ejercicio expreso de deslealtad con

el pacto de la Transición». «España es plural pero es España. Pluralidad y lealtad», afirma. Y también atribuye una parte de culpa al Constitucional por la «decisión política» de legalizar a Bildu. «A una democracia no se la puede obligar a suicidarse teniendo dentro de sus instituciones a los que quieren acabar con ella», dice.

Estamos de acuerdo en el análisis, pero sería injusto no apuntar una parte de responsabilidad en los gobiernos anteriores. Tanto el suyo como el de González fueron incapaces en su día de acabar con la politización del Constitucional o de poner los diques de contención para evitar el vaciamiento del Estado.

Habrà quien pueda ver a lo largo de la entrevista algún reproche velado a Rajoy—que ha defendido, por ejemplo, que no se ha pagado «precio político» en el final de ETA—, pero el tono del ex presidente es muy respetuoso.

Pese a la gravedad de la situación que describe, Aznar considera que aún es reconducible, partiendo del convencimiento—que compartimos—de que hay una mayoría de ciudadanos que desean recuperar «consensos esenciales». Y en ese punto apela al PP a realizar una «operación histórica», toda vez que ve hoy al PSOE «desarticulado» e incapaz de ejercer como verdadera oposición. Ahí Aznar se muerde la lengua para no poner en un aprieto a Rajoy reclamándole que abandere la reforma constitucional, pero de sus palabras se desprende que ésa es la receta contra la «centrifugación» y la única forma de lograr que «un río que se ha desbordado vuelva a su cauce». Sus palabras no deberían caer en saco roto.

Las reformas y acabar con el crimen organizado, principales retos de Peña Nieto

México necesita cohesión política y social

«Tras años de bajo rendimiento y de creciente violencia, México empieza a desarrollar plenamente su potencial», concluía *The Economist* un reciente informe sobre la segunda economía iberoamericana, tras Brasil, y el primer socio comercial de EEUU, por delante de China, Japón o Canadá.

Apuntalar el crecimiento mexicano depende más de EEUU—que recibe el 80% de sus exportaciones—que de su política económica pero, aunque el vecino del Norte evite el *abismo fiscal*, México sólo podrá revitalizar su economía con profundas reformas fiscales, energéticas y laborales que el nuevo presidente, Enrique Peña Nieto, no podrá llevar a cabo sin apoyo político y la cooperación de los agentes sociales. En este sentido, la reciente reforma laboral es un paso en la buena dirección.

Muchos de los estereotipos sobre México, como la explosión demográfica o una emigra-

ción sin control a EEUU ya no se corresponden con la realidad, pero otros, como la caótica estructura de taifas de la Administración, la fuerza del crimen organizado, la inseguridad jurídica y la pobreza siguen pesando sobre cualquier proyecto de revitalización del país.

La separación de poderes que proclamó Calderón en su adiós brilla por su ausencia y no debemos olvidar a los responsables de la seguridad de las últimas administraciones, amenazados, asesinados o fallecidos en *accidentes* sin aclarar. Si los narcos mexicanos, entreverados en la política, mantienen el control del 80% de los 2.000 municipios, la reducción de la violencia prometida por Peña Nieto será difícil sin pactar con ellos. Y hacerlo significaría agravar la inseguridad, recogiendo vientos para futuras tempestades. Ayer presenciamos una toma de posesión de Peña Nieto plagada de incidentes que le augura un mandato complicado.

Aunque a primera vista parezca lo contrario, porque sus opiniones son siempre claras y las formula con contundencia, no abandona la contención ni por un instante a lo largo de nuestra conversación. Parece más indignado de lo que confiesa con el comportamiento de

los nacionalistas catalanes, a quienes, en su día, él intentó incorporar definitivamente al proyecto de país. Y mucho más preocupado de lo que deja traslucir con el abaratamiento de la actividad política en un momento en que España necesita el concurso de los mejores.

JOSÉ MARÍA AZNAR **Presidente de honor del Partido Popular**

«Es imposible afrontar la crisis económica sin afrontar la crisis política»

VICTORIA PREGO / Madrid
Acaba de publicar un libro con un título escueto, como él mismo: *Memorias se llama. Memorias I*, lo cual significa que no ha terminado de contarlo todo.

Pregunta.— ¿Para qué ha escrito usted este libro: para explicarse o para fijar posición política?

Respuesta.— Para que se conozca la Historia. Y para que se sepa que las cosas tienen unas causas y unas consecuencias.

P.— ¿Añora usted los tiempos en los que presidía el Gobierno?

R.— No. Yo lo he pasado muy bien y también muy mal. Pero no hay derecho de queja porque ésa era mi máxima aspiración. Y creo que puedo mirar esa parte de mi historia con la sensación de deberes hechos y sin melancolía. Es verdad que es más difícil salir que entrar pero, deseo de volver a vivirlo, eso no. Si a mí en este momento me propusieran retornar a la primera línea de la vida política, diría que no.

P.— ¿Por qué?

R.— Creo que ya no es mi sitio y, además, no me gusta cómo está la vida política en este momento.

P.— ¿Y eso?

R.— Durante estos años en todos los países se ha producido una decapitalización grande en la vida política. Hoy la política no es atractiva para la gente capaz, pero los países necesitan buenos dirigentes, buenos políticos. Vivimos uno de los momentos más desalentadores de toda la historia de la Transición: por primera vez en democracia, los políticos se han convertido en un problema grave para el país.

P.— Eso pide cambio, ¿no le parece?

R.— Eso necesita articulación y políticas claras. Es una de las grandes responsabilidades que tiene ahora el Partido Popular. Desde el comienzo de la democracia y hasta el año 2004, todos los gobiernos han formado parte del relato y del proyecto político de la Transición.

Pero eso se quiebra en el año 2004. A partir de ahí se produce la expulsión de mucha gente de la vida política y de sus deseos de continuar en ella. Esa idea de que hay que llamar a los mejores para volver a hacer de la política algo atractivo es muy importante. Hay que recuperarla.

P.— ¿Y eso quién lo hace?

R.— El Partido Popular. Si se mira el panorama, lo que tenemos son unos nacionalismos que se han convertido al secesionismo. Y tenemos una izquierda completamente desarticulada, sumida en el taifismo [de reinos de taifas] y con ausencia de cualquier proyecto coherente. Lo único que queda con capacidad de atracción y de vertebración es el Partido Popular. Ésa es una gran responsabilidad para el PP. Y una gran oportunidad también.

P.— ¿Me está diciendo que, además de gestionar la crisis, el PP debe capitanear una regeneración democrática?

R.— España vive una crisis política e institucional muy grave que es

previa a la crisis económica y social. Afrontar la crisis económica y social sin asumir previamente las otras dos es prácticamente imposible. Y el único que lo puede hacer en este momento es el PP. Ahí va a radicar su éxito, su oportunidad histórica y la esperanza de muchísimos millones de españoles. Porque, si lo único que hay en pie llegara a tambalearse, la situación sería aún mucho más preocupante.

P.— Pero no es sano en democracia un paisaje con un solo partido potente y, a su alrededor, el páramo.

R.— Ciertamente una cosa es una oposición débil y otra es una oposición desarticulada. Y eso no es bueno porque al sistema no le puede faltar una de las patas. Creo, además, que los españoles desearían recuperar unos ciertos márgenes de acuerdos, los consensos esenciales de la Transición: territorios compartidos, objetivos comunes, proyectos de futuro... Unos consensos que se han roto.

P.— ¿Vislumbra algo parecido a eso?

R.— Ahora mismo no. No existen interlocutores para poder hacerlo. Aquel elemento de la Transición de «renunciemos a los máximos para buscar los consensos» lo rompe Zapatero cuando decide intentar eliminar políticamente a media España para pactar con la más radical, con la que quería cargarse a España. Y lo sancionan los intentos secesionistas en el País Vasco y en Cataluña. Llevamos desde el 2004 con ese pilar de la Transición quebrado. ¡Quebrado! Y ahora se ha querido destruir definitivamente. Reconponerlo va a costar mucho esfuerzo.

P.— Dice en el prólogo de su libro que pensó que Mariano Rajoy estaba capacitado para administrar las tensiones de los nacionalismos. Pero todo intento ha sido inútil.

R.— El problema está en que el Estado autonómico fue culminado hace tiempo. Nosotros lo culminamos. Lo que luego produce Zapatero y esa nueva generación de estatutos de autonomía, junto con los nacionalistas, es el desbordamiento del Estado autonómico. Yo lo dije literalmente: «Detrás de esta línea a la que hemos llegado no existe nada más que el riesgo, la autodeterminación, la incertidumbre y la centrifugación del Estado». Pero esa línea se traspasó.

P.— Y usted responsabiliza de eso a José Luis Rodríguez Zapatero.

R.— Obviamente. Y, además, lo advertí. Dije que, a partir de ese momento, lo que teníamos que hacer no era cuidar el proceso de competencias autonómicas, sino cuidar el Estado. Una nación no aguanta un proceso constituyente de manera eterna y, cuando llega al límite, tiene que poner el freno. Éstas son las reglas y el que se sitúe fuera de ellas, rompe la ley, que es lo primero que hay que respetar. Ése es el límite. Si no, todo se pone en riesgo.

P.— ¿Cuándo empezaron a romperse esas reglas básicas?

R.— Con el nuevo Estatuto de Cataluña y lo que pasó en España a



partir de ahí: las reformas institucionales encubiertas, el intentar ponerse por encima de la ley... Y todo alentado, además, desde el Gobierno de España, cuyo concepto se puso también en cuestión con aquello de que «la nación es un concepto discutido y discutible». Y cuando se dice «yo respetaré todo lo que provenga del Parlamento de Cataluña», es cuando se cruza la línea que lleva a la desintegración.

P.— ¿Atribuye al ex presidente Zapatero mala voluntad o ignorancia de lo que hacía?

R.— Yo no quiero acusar a nadie de mala voluntad. Prefiero pensar que fue producto de la ignorancia. Pero el hecho es que pasó y que eso produjo unas consecuencias tremendas. Ésa es una responsabilidad histórica muy fuerte del anterior presidente del Gobierno. Algunos se dan cuenta ahora de lo que se hizo. Pero, insisto: su responsabilidad histórica es tremenda. Llevar al país al abismo por irresponsabilidad y por incompetencia es algo terrible.

P.— ¿Y qué parte de responsabilidad tendrían dirigentes nada ignorantes, como Jordi Pujol, por ejemplo?

POLÍTICA

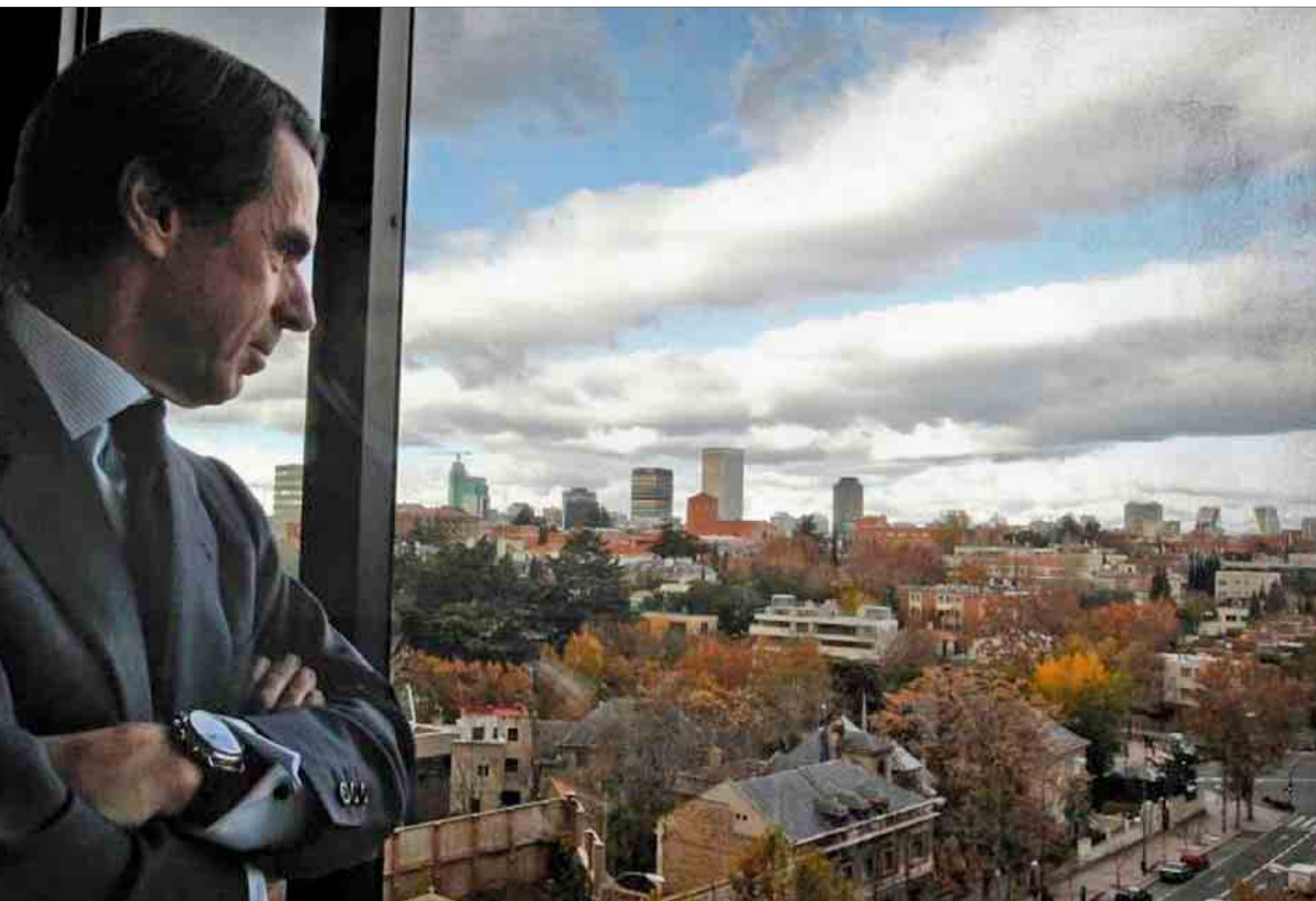
«No me gusta cómo está la vida política; los políticos se han convertido en un problema grave para el país»

EI CONSENSO

«Lo rompe Zapatero cuando intenta eliminar a media España para pactar con quienes quieren cargarse a España»

ESTADO AUTONÓMICO

«Nosotros lo culminamos, pero Zapatero y los nacionalistas lo desbordan y llevan al país a la centrifugación del Estado»



JOSÉ AYMA

R.– Nosotros hicimos en la Constitución un pacto que decía que España es plural, pero es España. Pluralidad y lealtad. Eso funcionó razonablemente, también porque tenía el acuerdo de los dos grandes partidos nacionales. Pero cuando se alcanza la culminación del Estado autonómico, llega el momento de tomar la decisión. Yo le dije a Pujol: «Esto ha llegado a su límite. Todo lo que no sea jugar dentro de este campo es poner en riesgo al Estado, algo a lo que yo no estoy dispuesto. Os ofrezco que respetemos estos pactos y que juguéis en ellos una partida relevante. Y que entréis en el Gobierno». Pujol no quiso. Entonces le dije: «Esa decisión que vas a tomar llevará a tu partido irreversiblemente al camino de la radicalidad y a la secesión». Y es a lo que se ha llegado. Muchos no lo han querido ver y han preferido mirar para otro lado, pero esto estaba sentenciado ya desde 2001.

P.– ¿Cree que Pujol ignoraba que pudiéramos llegar a esta situación?

R.– ¡No, no, no! Éste ha sido un ejercicio expreso de deslealtad con el pacto de la Transición. Y de deslealtad incluso con los compromisos

políticos asumidos mayoritariamente por los catalanes, que refrendaron masivamente la Constitución y los consensos de la Transición. Pero les ha salido mal y ahora entregan la llave a los más radicales. Estoy hablando de Esquerra Republicana. Ésa es la prueba de que, desde el punto de vista, ya no de CiU, sino de los intereses de Cataluña, la operación ha resultado un auténtico desastre.

P.– Usted considera que van a emprender un camino suicida.

R.– Sí. Porque no es verdad que Cataluña sea un país homogéneo. Es un país plural y políticamente fragmentado. Y ligar el futuro de Cataluña a las decisiones de uno de los partidos más radicales es un grandísimo error. Por eso nosotros tenemos que pensar mucho y muy bien en el futuro de Cataluña. No en el futuro del nacionalismo: en el futuro de los catalanes, que es muy distinto.

P.– Todos los presidentes de la democracia – quizá con la excepción de Zapatero – han ofrecido a CiU entrar en el Gobierno de España. Pero Pujol nunca quiso. Usted dice que él prefería seguir instalado en la *incomodidad*. ¿El «España

CONSTITUCIÓN

«Una nación no aguanta un proceso constituyente de manera eterna. Cuando llega al límite tiene que poner el freno»

JORDI PUJOL

«Le dije: ‘Te ofrezco respetar estos pactos, que juguéis un papel relevante y que entréis en el Gobierno’. Y no quiso»

EL ‘EXPOLIO’

«Su proceso les ha llevado a formular ese insulto global a millones de españoles que supone el decir ‘España nos roba’»

nos roba» responde a esa *incomodidad* elegida?

R.– ¡Sí, sí, claro, ésa es la consecuencia de todo eso! La *incomodidad* no es más que la expresión del victimismo. Y el victimismo no es

más que la expresión de la necesidad de tener un adversario externo. Y como el proceso se había terminado, la elección de no participar en él les lleva al final a formular ese insulto global a tantos millones de es-

pañoles que supone decir «España nos roba». Cuando la verdad es que en Cataluña lo que se está viviendo son las consecuencias del mal gobierno nacionalista.

P.– ¿España les roba o no les roba?

R.– Eso es un mito y una falsedad. Pueden producirse problemas de financiación territorial, pero los impuestos los pagan los ciudadanos. ¿Por qué se pagan más impuestos en Cataluña que en Madrid? Pues porque, en un mismo nivel de ingresos, el tramo autonómico en Cataluña es mayor. Si yo gano 100, en Madrid pago el 52% y en Cataluña el 56%. Oiga, si nadie le está quitando nada, se lo está exigiendo su Gobierno. Y así se pueden poner muchísimos ejemplos.

P.– Pero el mensaje de que Cataluña está siendo expoliada por España ya forma parte del estado de ánimo de la población y eso ya es muy difícil combatirlo con datos.

R.– Sí. Cuando se agitan sentimientos más que razones, mitos más que realidades, pueden pasar esas cosas. Y cuando eso se utiliza políticamente, la mezcla de mitos y agitación de sentimientos produce

Sigue en **página 8**

ESPAÑA

Viene de **página 7**

resultados complicados. Al final, los partidos que se salen de los pilares esenciales de la Transición democrática pagan un altísimo precio.

P.— Y los demás también.

R.— Sí pero en términos políticos, lo ha pagado el PNV, lo está pagando el PSOE y ahora lo paga CiU.

P.— Le augura usted un mal futuro a esta coalición, por lo que veo.

R.— Sí porque su futuro ya no depende de ellos. En una disputa entre radicales siempre gana el que es más radical.

P.— ¿A quién acusa de deslealtad?

R.— Yo acuso a los dirigentes nacionalistas que han provocado esta situación. E incluyo a Pujol, que es corresponsable de deslealtad con las instituciones, con el país e, incluso, con los intereses de Cataluña.

P.— ¿Y ahora qué hacemos?

R.— Bueno, es un hecho conocido que yo no estoy en el Gobierno (se ríe). ¿Cómo podemos recuperar esto? Yo creo que tenemos que centrarnos en proyectos políticos de recuperación, de regeneración, de reforma a medio plazo. Tenemos que volver a construir puentes, reconstruir lazos... Pero eso no es fácil y requiere mucho tiempo.

P.— ¿Puentes?

R.— ¡Puentes, puentes, afectos! Esta operación ha sido un disparate. Una operación desleal que rompe puentes, que agita sentimientos, que estimula rencores, que incuba odios, que fragmenta a la sociedad, que la divide... y que no conduce al final a nada. ¿Qué pasaría si no existiese todavía mayoritariamente ese sentimiento favorable a los pactos? ¿Qué pasaría si no existiese el cobijo de la Constitución y de las instituciones? Pues que la confrontación podría ser todavía más grave. Afortunadamente, tenemos un cobijo institucional.

P.— Tenemos colchón.

R.— ¡Tenemos un poco de colchón! El problema es que los agentes para hacer esas articulaciones políticas no están. Yo no los veo. Y con un partido secesionista no se pacta.

P.— Entonces insisto: ¿qué hacemos?

R.— Depende de cómo se planteen las cosas. Pero unos, hablo de Convergència, tendrán que rectificar si quieren enderezar las cosas y tener alguna oportunidad de futuro. Y los partidos nacionales tendrán que ocuparse de recuperar posiciones en el conjunto del país y también en Cataluña. Hablo de la presencia del Estado y de la articulación de la nación española con la singularidad catalana, que eso se ha perdido.

P.— ¿Usted estaría dispuesto a ponerse al servicio de esa recuperación de los lazos rotos?

R.— Yo estoy siempre al servicio de mi país, pero a lo que no estoy dispuesto es a hacer cualquier cosa. Y con esto ya estoy diciendo algo. Y como no sé si se va a hacer, no puedo decir si estoy disponible o no. Yo estoy defendiendo lo que creo que conviene. Y luego, ya veremos.

P.— ¿Teme que el PNV siga dentro de unos meses la misma senda de CiU o piensa que, visto lo visto, ya no lo va a intentar?

BILDU

«Ahora en Lizarza mandan los que guardaron misiles en un almacén del Ayuntamiento para intentar asesinarme»

PUNTES

«Creo que tenemos que volver a construir puentes, reanudar lazos. Pero no veo a los agentes que lo puedan hacer»

PAÍS VASCO

«Me preocupa mucho el País Vasco porque los propósitos del PNV no son distintos de los expresados en Cataluña»

R.— Yo estoy muy preocupado por la situación en el País Vasco. Es obvio que los propósitos del PNV no son muy distintos de los expresados en Cataluña. Y, desgraciadamente, se han cometido errores muy graves. El primero, la legalización de Batasuna [Bildu].

P.— Eso ha sido cosa del Tribunal Constitucional.

R.— Y es una responsabilidad histórica y un grandísimo error. Como fue un grandísimo acierto la decisión del Supremo y del Tribunal de Estrasburgo de ilegalizarla. Ahí se escribió de verdad la derrota en términos políticos y operativos de ETA. Y ahí se dijo que a una democracia no se la puede obligar a suicidarse teniendo dentro de sus instituciones a los que quieren acabar con ella. La legalización de Batasuna me parece una de las peores noticias que ha tenido la democracia española. Considero que ha sido una decisión tomada al margen de criterios legales, una decisión política. El Constitucional no ha cumplido correctamente sus funciones y ha infringido un grave daño a la vida democrática española. En unos momentos de desafío secesio-

nista, de debilidad de la idea de país, de debilidad del Estado, su responsabilidad es enorme.

P.— Algunos políticos consideran que el país aguanta una embestida de secesión, pero dos ya no.

R.— Y yo le digo que los españoles son capaces de reaccionar a muchos de esos desafíos. Si se dedican energías a un proceso profundo de recuperación nacional política, económica y socialmente, ¡claro que podemos con eso! España no se va a romper en ningún caso. No la van a romper por el norte ni por el este ni por ningún otro lado.

P.— ¿Está usted pidiendo que se ejerzan liderazgos políticos?

R.— Estoy pidiendo que los responsables políticos actuales, si es posible, se den cuenta de la magnitud de la tarea que tienen por delante. Y estoy pidiendo también que las personas que puedan influir en la opinión pública lo hagan. Porque éste es un momento muy importante para la vida española. Tenemos que convencernos de que tenemos bases más que sólidas para nuestra normalidad democrática.

P.— ¿Eso es lo mejor que usted desea para España, la normalidad?

TRIBUNAL CONSTITUCIONAL

«Legalizando Bildu, ha infringido un grave daño a la democracia española y creo que su responsabilidad es enorme»

RUPTURA DE ESPAÑA

«España no se va a romper en ningún caso. No la van a romper por el norte, ni por el este, ni por ningún otro lado»

FUTURO

«Creo que salimos de ésta. Ésa es la obligación de los líderes políticos y la mía como ex presidente es decirlo así»

R.— Claro, siempre lo he dicho: la continuidad, la normalidad democrática. Tenemos que hartarnos de ser democráticamente normales. ¡Y así durante decenas y decenas de años! Somos perfectamente capaces de instalarnos en la normalidad.

P.— Pues quién lo diría.

R.— Ya lo sé. Hubo un momento en que viajabas por el mundo y te decían: explícame las claves del éxito político, económico e internacional de España. Y ahora lo que te preguntan es: ¿Se va a mantener la unidad de España? ¿Cómo es posible esta catástrofe? ¿Qué ha pasado?

P.— Eso le pregunto yo: ¿qué ha pasado?

R.— Pues que se han hecho las cosas mal. Y cuando se olvida uno de cumplir con sus responsabilidades, cuando uno se cree que la política es simplemente un ejercicio de simpatía y de relaciones públicas, se paga un precio altísimo.

P.— ¿También responsabiliza usted de lo ocurrido al señor Zapatero?

R.— Esencialmente sí, porque ahí es donde se produjo el cambio. Pero responsabilizo también a todo el que lo ha acompañado y ha permitido que todo siguiera adelante sin advertir «oiga, que por aquí vamos por mal camino». Hablo de política y también de economía.

P.— En materia económica, parte de la culpa se la adjudican a usted porque no hizo a tiempo las reformas necesarias y porque no pinchó la burbuja inmobiliaria cuando aún se podían evitar los terribles efectos que ha tenido después.

R.— Mire, yo dejé en España más de 17 millones de personas trabajando. Dejé superávit presupuestario, la deuda pública en el 38% del PIB y nuestra deuda calificada con triple A. ¡Y sin prima de riesgo! Ésa fue la España que yo dejé. Lo de las burbujas vino después. No hay más que mirar los gráficos de los años 2006/7/8. Son los años en los que se produce el descontrol total del mercado inmobiliario. Y eso ocurre cuando se genera una dinámica en la que el gasto comienza a ser desmesurado porque se piensa que la prosperidad va a ser eterna y se asumen compromisos de gasto contando con que los ingresos siempre van a crecer. ¡Alegría! Y luego los ingresos no aparecen.

P.— ¿Usted no vio que el Estado de las autonomías estaba convirtiéndose en un disparate?

R.— Yo vi que eso llevaba camino de desbordarse. Desde el momento en que el Estado de las autonomías puede considerarse culminado, todo lo que hay después es pura y dura centrifugación del Estado, su debilitamiento. ¿Hasta qué límite? Hasta la secesión en términos políticos o hasta la bancarrota en términos económicos. Eso hay que reformarlo ahora.

P.— Le pido una respuesta no retórica: ¿Cree que salimos de ésta?

R.— Creo que salimos de ésta. Y creo que se deben aplicar las políticas que nos permitan salir. Ésta es la obligación que tienen hoy los principales líderes políticos. Y mi



obligación como ex presidente del Gobierno es decir justamente eso: señores, esto hay que ponerse a hacerlo, y hacerlo ya.

P.— ¿Reformaría la Constitución?

R.— (Lo piensa un instante) Yo utilizaría todos los mecanismos que existen en la Constitución, y que el TC ha señalado en una sentencia, para ordenar la situación desde el punto de vista autonómico. Algunas veces se utiliza esto para decirme, «oiga, lo que usted está pidiendo es una recentralización». No, mire, yo lo que estoy pidiendo es que un río que se ha desbordado vuelva a su cauce. Yo defendiendo el Estado autonómico. Lo que no defendiendo es un Estado inviable, ni caótico, ni uno en el que cada uno hace lo que le da la gana, ni mucho menos un Estado amenazado por la provocación ni por la secesión.

P.— ¿Pero la fórmula le parece bien?

R.— Sí, claro, claro. La fórmula me parece bien siempre y cuando digamos: señores, el proceso constituyente se ha terminado ya. Esto, que se debió culminar hace 10 o 12 años, y que ustedes no quisieron darlo por culminado, ahora se da por terminado. Y a partir de este momento, las reglas son las que son.

P.— Pero para que eso sea posible, se necesita contar con el principal partido de la oposición.

R.— Con lo que haya. Ésta es una decisión política que no necesitaría de una reforma constitucional. Si en



JOSÉ AYALA

el futuro, una vez rearticulada un poco la izquierda, se pueden buscar razonables puntos de acuerdo que te permitan aclarar algunos puntos constitucionales, eso podía funcionar también. Pero con los marcos que ya existen, basados en la doctrina del Constitucional, esa política es perfectamente abordable.

P.— ¿Habría que ayudar a fortalecer al principal partido de la oposición?

R.— Bueno, los deberes que uno no hace no te los van a hacer los demás. Pero yo desearía que apareciera ahí un discurso coherente y personas que lo encarnasen, porque es bueno poder entenderse y articular políticas con alguien. Aunque, de momento, no veo nada.

P.— También habría que reformar a los partidos políticos, que se han convertido en un fin en sí mismos.

R.— Vamos por partes. Uno, no participo de la querencia de denostar a los políticos. Dos, tener buenos políticos es indispensable. Tres, no vivimos en el mejor momento de la política. Cuatro, pienso que hay mucha gente muy buena fuera de la política que podría estar dentro. Y luego, efectivamente, creo que los partidos políticos se han convertido en maquinarias excesivamente profesionales. A veces, ves a alguien y te das cuenta de que, en realidad, ni tiene opinión ni piensa nada y que, por lo tanto, le da igual votar una cosa que otra. Eso es malo. Y forma parte de los problemas institucionales de España.

P.— Pero luego está la imparable obsesión de los partidos por invadir políticamente las instituciones. Incluso las que encarnan poderes del Estado, como el Poder Judicial.

R.— Eso tiende a ser expansivo y no hay sistema perfecto, pero los sistemas que funcionan bien son los que guardan los equilibrios razonables y la separación de poderes. Yo, desde una posición liberal, no quiero eso. Y conviene hacer una reflexión sobre este asunto.

P.— En EEUU, los ex presidentes se unen a veces para hacer cosas en común cuando se trata de asuntos importantes. ¿Sería posible aquí que dos ex presidentes, como Felipe González y José María Aznar, con la enorme influencia que tuvieron, sumaran sus esfuerzos para tirar de este carro, ahora que tiene las ruedas tan dañadas?

R.— Yo no tengo ninguna reserva hacia nada ni hacia nadie, tampoco hacia Felipe González, aunque nunca le votaría porque me produce desconfianza. Y en este tema que me plantea yo no voy a entrar porque hay iniciativas políticas que corresponden a otras personas.

P.— El terrorismo tiene en su libro un capítulo aparte. Usted sufrió un atentado en 1995. Y ETA hizo después nada menos que tres intentos de asesinarle a usted y a sus colaboradores en 2001, cuando volaba entre las capitales vascas durante la campaña electoral. Sobrevivir a un atentado debe de ser difícil. Pero so-

UN ESTADO VIABLE

«Yo defiendo el Estado autonómico, pero no defiendo un Estado inviable, ni caótico ni amenazado por la secesión»

'CASO BOLINAGA'

«Me ha parecido lo suficientemente, digamos, rechazable, como para esperar y desear que eso no se vuelva a repetir»

PROPUESTAS

«Hay ya bastante gente agitando lo que no debe. Pero yo estoy muy decidido a promover lo que creo que se debe hacer»

brevivir a tres más debe de ser ya cosa de psicosis.

R.— No, no. Si piensas en todo sí, pero bueno... aquella de 2001 fue una historia que no funcionó. Ahora, que para mí lo más importante fue lo siguiente: yo visité a la alcaldesa de Lizarza, Regina Otaola. Ya no es alcaldesa. Ahora en Lizarza mandan, como en muchos otros sitios, aquellos que compraron los misiles y los guardaron en un almacén del Ayuntamiento de Lizarza para luego intentar asesinar a mí y a

todos los que iban conmigo. Ésa es la realidad y es lo terrible: el por qué una democracia tiene que aceptar eso en su seno. Eso es lo que más me preocupa. Han sido muchos los que han muerto.

P.— Hace años usted me contó que una de las decisiones más difíciles que tuvo que tomar fue cuando ETA dijo que, o el Gobierno aceptaba acercar a todos los presos etarras a las cárceles vascas, o asesinarían a Miguel Ángel Blanco.

R.— Ésa es la clase de decisión

que tiene que tomar un presidente del Gobierno sin ningún tipo de duda porque, de otro modo, estás cediendo al chantaje de unos terroristas. Y si un país cede a un chantaje así, las consecuencias serán siempre mucho peores. Yo sabía que lo iban a matar. No tenía ninguna duda.

P.— ¿Qué pensó usted cuando vio a Bolinaga, el torturador de Ortega Lara, en la calle?

R.— Mmm... He escuchado que no va a volver a ocurrir nada parecido, que nunca se va a repetir un caso como el de Bolinaga. Y eso me deja más tranquilo. Espero que así sea, porque me ha parecido lo suficientemente, digamos, rechazable, como para esperar y desear que no se vuelva a repetir.

P.— Se siente usted obligado en todo momento a ser cauto.

R.— La prudencia es buena consejera. Ya hay bastante gente en España, por desgracia, agitando lo que no debe. Yo estoy muy decidido a promover lo que creo que se debe hacer, pero no a agitar desavenencias.

P.— ¿Se ha impuesto la mudez en según qué cosas?

R.— Bueno, hasta este libro yo llevaba mudo en España cerca de un año. Me he impuesto esa disciplina. **P.**— ¿Sufre observando?

R.— Sí, sufro observando la situación de España. España ha sido mi razón de ser en la vida política y si sufro siéndolo en mi vida personal.

P.— Y sufre en silencio.

R.— Sufro en silencio.